

Estamos enfermos



ALGO MÁS QUE PALABRAS
VÍCTOR CORCOBA

El aluvión de tensiones que a diario inyectamos por todas nuestras moradas internas, nos están deshumanizando por completo. Todo lo domina la economía en vez del auténtico amor. Con demasiada frecuencia, olvidamos que, por el solo hecho de nacer, estamos llamados a convertirnos en custodios, pero no siguiendo la injusta ruta presente, según la cual se presta mayor atención y cuidado a quienes aportan ventajas productivas a la sociedad, sin considerar a ese mundo excluido, que son los que hacen resplandecer con sus heridas, la auténtica belleza de la dignidad. Confluir es lo que nos alienta en los desalientos, que son muchos y diversos. La inhumanidad es manifiesta y la vuelta atrás también. Trabajemos el futuro, manteniendo los principios y valores, pero avanzando en corregir lo que nos desequilibra. Desertemos de vivir sólo de don dinero; necesitamos amor y cuidados, encontrar y reencontrarnos, saber quiénes somos y por qué caminamos. Esto nos muestra, la necesidad de despertar cada día, porque el sueño y la esperanza continúan con nosotros, a pesar de los pesares. Apliquemos actitud contemplativa y después acción y reacción. Todo puede comenzar por nosotros mismos. Hagamos que los enemigos se vuelvan amigos para ahuyentar a los que nos aborrecen. Por otra parte, velar por la salud como por la educación, asistir e insistir en la asistencia humanitaria, es el punto de partida para abrirse a una felicidad sin fin. Por eso, los profesionales que se gastan su tiempo y se desgastan en cumplir el objetivo de protegernos, ejercen una alta y venerable tarea, la de estar en guardia ante cualquier llamada de auxilio. Sin robustez, el orbe y el ser humano están gravemente hundidos. Considero que estamos enfermos, que la cura del mundo es más necesaria que nunca, en un diario de muchas prioridades que compiten entre sí, ahogándonos por completo. Tampoco podemos dejar a un lado las débiles pulsaciones de nuestros semejantes. Indudablemente, precisamos escucharnos, bajarnos del pedestal para hermanarnos y subir al horizonte que nos rodea para abrazarnos mutuamente, cuidando esta mansión planetaria que nos acoge sin pedirnos nada como canje, recogiendo también las mundanidades.

En el Día Mundial de la Salud Mental: 'Salud mental, salud mundial. Un derecho universal'

En tiempos pasados, las sociedades avanzadas conmemoraban fechas que les recordaban a momentos de celebración y júbilo como batallas, conquistas o la subida al trono de grandes reyes. Eran sociedades muy unidas a sus éxitos en el campo de batalla.

En la actualidad, señalamos en el calendario días internacionales para reivindicar las necesidades de algún colectivo o alguna causa social. Es un cambio significativo en el que todos estamos de acuerdo y que me sirve para introducir el día de hoy, en el que más de 100 países en todo el mundo hablan de Salud Mental. Sin embargo, es una celebración muchas veces vacía, porque año tras año, esta reclamación no logra concretarse en avances significativos.

Podemos leer diariamente titulares que celebran los avances que van cancelando la *sociedad del futuro*, algo paradójico cuando observamos que esta misma sociedad necesita recordarse continuamente que, en algunas cuestiones esenciales, no se avanza demasiado. Este es el caso de lo que ocurre con la Salud Mental, tanto en su prevención como en su diagnóstico y tratamiento. Si la dignidad de una sociedad pudiese ser medida por cómo trata a los que se comportan diferente, a los desiguales, a los que están sufriendo y, en concreto, a los que padecen los estragos de una mala salud mental, nos sonrojaríamos concluyendo que estamos enfocando mal el progreso.

Los datos son tozudos. En España, el 25% de la población tiene o tendrá algún problema de salud mental a lo largo de su vida. No sólo eso. Según la Agencia Española del Medicamento y Productos Sanitarios, el uso de antidepresivos se ha triplicado en los últimos diez años. Sabemos que el 10,8% de los españoles ha consumido, en los últimos días, tranquilizantes, relajantes o pastillas para dormir y, el 4,5%, ha tomado antidepresivos.

El suicidio es ya la primera causa de muerte en jóvenes y adolescentes de entre 12 y 29 años. Según el Barómetro Juvenil sobre Salud y Bienestar 2021, 9 de cada 100 jóvenes experimentó ideas de suicidio «continuamente o con mucha frecuencia», cuando en 2019 esa misma proporción era del 5,8%.

TRIBUNA ABIERTA
JAVIER ARELLANO LÓPEZ
DTOR. GERENTE CENTRO
SOCIOSANITARIO HERMANAS
HOSPITALARIAS PALENCIA



Su anhelo es que una sociedad evolucionada tienda puentes, que lleven a zonas seguras a quienes sufren por un problema de salud mental «y que lo haga sin poner etiquetas»

A cambio, solo el 2% de los presupuestos en salud de los países que integran la Organización Mundial de la Salud (OMS) están dedicados a la salud mental. España es uno de los países de la Unión Europea que menos recursos destina a la atención psiquiátrica: 36 camas por cada 100.000 habitantes.

La ONU advierte de que el 75% de las personas que sufren problemas de salud mental vive en países donde su tratamiento es insuficiente y no tienen acceso a medicamentos especializados. Lo que nos indica que, todavía hoy, el código postal, el nivel de renta y el nivel de estudios siguen siendo más determinantes en nuestra salud que el código genético.

Estos son algunos de los datos que contradicen la que nos gusta denominar sociedad avanzada, puesto que no parece rebelarse ni reactiva, ni proactivamente contra los problemas de Salud Mental de sus ciudadanos. Los presupuestos, la inversión en recursos e infraestructuras no está a la altura de este reto global al que nos enfrentamos.

Pero hay esperanza. Sin ir más lejos, la pandemia se ha convertido en un buen test para evaluar la capacidad de los sistemas sanitarios para aprender y desaprender de la experiencia y demostrar una alta capacidad adaptativa e innovación, algo que será imprescindible para afrontar el mundo que nos viene: un presente caracterizado por pacientes crónicos y pluripatológicos, de personas cada vez más conscientes -y por

tanto exigentes- de la importancia de los autocuidados, y de mayores necesidades en materia de Salud Mental, un problema que ya venía siendo estructural e inherente a nuestro estilo de vida, pero cuyos efectos se han visto incrementados por la pandemia.

En Palencia podemos sentirnos orgullosos. Somos ejemplo en España de tolerancia, de normalidad y de conocimiento científico aplicado al campo de la Salud Mental. Contamos con una excelente red de entidades entregadas a minimizar las barreras invisibles que deben superar las personas que presentan sufrimiento psíquico. Un maravilloso ejemplo es el de las Hermanas Hospitalarias, patrimonio de esta ciudad, que desde el principio tuvieron gran ambición en el propósito y una gran humildad en el estilo.

Es cierto que como sociedad estamos dando pasos inequívocos. Por fin parece que comprendemos la Salud Mental de forma amplia, no como la mera ausencia de enfermedad. Pero ahora el reto se centra en que los sistemas sanitarios puedan ser capaces de desarrollar una visión integral del concepto de salud, además de seguir avanzando en la especialización técnica.

Insiste, acertadamente, el eminente doctor Muir Gray, en que aunque la pretensión sea tener al paciente en el centro, hoy la realidad es que el sistema y sus servicios es el que ocupa. Pero esto es imposible sin una adecuada inversión pública. Hemos pasado por numerosos planes y estrategias de Salud Mental a nivel estatal y autonómico sin memoria económica. Es un sinsentido.

Ahora hemos conocido que el Plan de acción de Salud Mental del Ministerio de Sanidad está dotado con 100 millones de euros para el periodo 2022 a 2024, apoyado por la Unión Europea y sus tres principios rectores: acceso a una prevención adecuada y eficaz; tratamientos y atención sanitaria asequibles y alta calidad, y reinserción en la sociedad tras la recuperación. Confiamos en que obtenga los resultados esperados.

Termino con el anhelo del que espera que una sociedad realmente evolucionada, lo sea porque tiende puentes, porque lleva a zonas seguras a los que están en zonas de sufrimiento, a los que sufren por algún problema de su salud mental tantas veces invisible, y que lo hace sin necesidad de poner etiquetas.

CONECTA | **CARTAS DE LOS LECTORES**



Los lectores pueden publicar sus opiniones en Diario Palentino trayendo en mano o enviando por correo postal (calle Mayor, 52, 34001, Palencia) un disco con el texto en documento Word, acompañado de la dirección, teléfono y fotocopia del DNI del remitente. También se reciben cartas por correo electrónico (dp_lectores@diariopalentino.es). Los textos no excederán las 30 líneas y el periódico se reserva el derecho de insertarlos, así como de resumirlos, sobre todo si exceden dicha extensión. DP no se hace responsable del contenido de las cartas de los lectores. Salvo excepciones que valorará la Dirección, todas se publicarán con la identidad del autor. Las fotografías de **La Imagen de los Lectores** deben enviarse a dp_lectores@diariopalentino.es

Pactos imposibles

El último debate de investidura puso de manifiesto la imposibilidad de algo que en cualquier democracia europea sería normal: el acuerdo, expreso o tácito, entre las dos principales fuerzas políticas para formar gobiernos que desarrollen su tarea dentro del espíritu y la letra de la Constitución.

Pero hace veinte años se produjo una fractura entre PSOE y PP que no se ha restañado. De un lado el empeño de evitar gobiernos de derecha a toda costa y, de otro, el empeño en mantener una cierta posición ideológica dinamitó prácticamente todos los puentes. Solo la salida de la secretaría general del PSOE de Pedro Sánchez permitió en su momento el desbloqueo. El nacionalismo pasó de

reivindicar una mejora de financiación a mutar en independentismo abierto.

El nacionalismo ya no puede ser, como en los años 90, apoyo alternativo para la derecha y la izquierda.

La desaparición de Ciudadanos, por los errores de sus líderes, ha privado a la política española de una formación que, dentro del constitucionalismo, pudiera servir de centro moderador.

Jesús Domingo Martínez / Girona

De amnistía y falsedades

Me alegró escuchar en la radio a Nicolás Sartorius, referente de mi juventud. Quedé prendado de la lucidez que aún atesora -ya la qui-

siera yo-. Dice que la amnistía ha entrado en una fase visceral y será difícil que los argumentos prevalezcan.

Con contundencia refutó a los que sostienen que «si se concede la amnistía hay vía libre para repetir la DUI», que la amnistía borra los efectos del delito, pero no deja sin efecto la ley; por eso en la Transición se amnistiaron delitos graves de torturas y terrorismo y a nadie se le ocurrió que se daba luz verde para torturar o cometer actos terroristas.

Que nadie se desacredita por no llevarla en su programa electoral, ¿o acaso cuando pactas con terceros no tienes que ceder a lo que no iba en tu programa, como Aznar y Rajoy en su día, o ahora Feijóo que, en su fallida investidura y para atraer votos, propuso me-

didadas que tampoco estaban en el suyo e, incluso, había votado no en el Congreso?

Que no se rompe ningún pacto de la Transición pues la amnistía fue vertebradora de ella y símbolo de reconciliación.

No es cierto que, como el indulto general está prohibido en la Constitución, lo esté la amnistía, porque ya el Constitucional sentenció en 1983: «Solo el legislador podrá integrar el derecho que permita la aplicación en cada caso de la amnistía». O sea, que si en el Parlamento hay una mayoría que esté de acuerdo, podrá sacarse adelante.

En definitiva, es el tiempo de la amnistía para superar el pasado, por interés general y en aras de la convivencia en Cataluña.

Miguel Fernández-Palacios / Madrid